Año III — Alcoy.—Jueves 17 de Mayo de 1923 — Núm. 114

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3'90
Trimestre: 2'10
Extranjero: Paquete 5'50 ptas.
PAGO ANTICIPADO
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4
No se devuelven los originales
Número suelto 15 cts.

UN LLAMAMIENTO DESESPERADO

En Rusia se caza a nuestros militantes

Los mártires del terror bolchevique hacen un nuevo llamamiento por nuestro conducto, a vuestra ayuda, a vuestra solidaridad de clase.

De nuevo los lamentos horripilantes llegan a nosotros desde el fondo de las prisiones de la lejana Rusia. En la actualidad, como en el pasado, el pueblo ruso sufre bajo el yugo del despotismo: hoy, como ayer, los tristes y fríos subterráneos de numerosas prisiones son testigos mudos de sufrimientos terribles de los luchadores por una gran causa. Actualmente, como en el pasado, los gemidos estremecen e invaden el espacio en Rusia... Las prisiones zaristas están abarrotadas; casas particulares y otros edificios han sido convertidos en prisiones, y los campos de la muerte no son ya suficientes... De nuevo, sobre las rutas a lugares lejanos, salvajes, malsanos áridos e inhabitados de los destierros zaristas, se prolongan las procesiones de jóvenes y de viejos, de hombres y de mujeres. Las cadenas rojas han aherrojado a todo el país. Rusia se ha convertido en una inmensa prisión: ¡10.638 desterrados por orden administrativa! ¡48.819 encarcelados! ¡La arbitrariedad, nada más que la arbitrariedad por todo!

En nombre de solidificar su dominación, el partido comunista secuestra a los hombres a diestro y siniestro, encarcelándolos y teniéndolos presos años enteros sin «proceso» ni «instrucción». De todos los prisioneros, solamente a 21.016 se les ha hecho proceso.

El pueblo ruso gime bajo la bota sangrienta de la dominación, de la pandilla desmoralizada para el Poder. El partido de la Revolución se ha transformado en la vanguardia de la contrarrevolución, el partido de la reacción más abyecta y más innoble, porque se cubre con el estandarte de la Revolución Social...

Entre los desterrados hay un 48 por 100 de obreros, de ellos 10 por 100 de agricultores; entre los condenados un 40 por 100 de obreros campesinos y soldados del ejército rojo.

¿De qué se trata pues?... ¿Un partido obrero, un partido de proletarios, un partido de clase, o bien una banda de criminales ocultos tras la bandera sagrada de la Revolución?

Entre los desterrados se cuentan un 10 por 100 de anarquistas y comunistas, 35 por 100 que no pertenecen a ningún partido, y 50 por 100 de socialistas; entre los condenados hay un 10 por 100 de anarquistas, y 60 por 100 de socialistas y sin partido. ¿Dónde está, pues, la burguesía contra la que se dirige esta dictadura? ¿Qué es esto; un partido de la revolución o de la contrarrevolución?

Decidnos: El partido comunista ¿no ha eclipsado a los verdugos de la Commune de París? ¿No palidece la reacción de la España clerical en comparación de la tiranía en Rusia? El bolchevismo ruso, ¿no copia al fascismo de Italia? Decidnos: ¿Es así como los bolchevistas, con la represión contra los obreros revolucionarios, con el sofocamiento de huelgas y con el aplastamiento sanguinario evolucionan a lo Noske alemán? ¿Es que la «justicia» de estos equivale a la «justicia» de los multimillonarios americanos que emplean testigos pagados con el fin de matar «legalmente» a Sacco y a Vanzetti?

¡Camaradas, hermanos de lucha!

Decidnos: Vuestros sentimientos de solidaridad, ¿no están en todo momento dispuestos a ayudar a vuestros hermanos de clase vencidos y oprimidos?

¿No protestáis continuamente ahora contra el fascismo, contra las ejecuciones inglesas en el Africa del Sur, contra la reacción en España? ¿No tomáis vosotros una parte muy activa en favor de Max Holz y Marty? ¿No orientáis vosotros la lucha por la vida y la libertad de Sacco? ¿No estáis profundamente indignados por la fría crueldad con que la burguesía americana mira a Sacco ante sus 20 días de huelga de hambre?

Sí; todo eso os indigna y os empuja a la lucha. Gracias a esa lucha, la mano del verdugo no puede tocar la cabeza de Sacco, y ahora, vuestra lucha común le dará la libertad. ¿Y la Rusia pues? ¿Por qué la habéis olvidado? ¿Es que creéis que en Rusia, entre los miles de desterrados y prisioneros no hay de los Sacco, Vanzetti, Coffin y Max Holz?

De los campos lejanos de concentración de Kholmogory nos llega, a nosotros desterrados de la Rusia soviética, el grito de sufrimiento, el llamamiento de socorro, tal vez el último que os sea dirigido: «Queridos camaradas: La vida nos es insoportable, las fuerzas llegan a fin... Nosotros dirigimos nuestra demanda de socorro al proletariado internacional... Es nuestra última esperanza; si esta es defraudada, será necesario acabar... Ya no nos queda otra cosa que hacer...» ¡¡Este es el grito de los Sacco rusos!! Entre ellos sufre, después de los tres años últimos, uno de los militantes más activos del movimiento anarquista y sindicalista ruso, el camarada Aron Baron, más de una vez elegido por el proletariado de Kieff al soviet de esta villa. Su suerte es terrible: los bolchevistas han fusilado a su compañera, Fany Baron; han fusilado a su hermano, y han intentado matarle a él mismo disparando sus fusiles contra su celda; lo atormentan con toda suerte de bajunerías y vejaciones, obligándole a la huelga del hambre; durante su período de encarcelación, nuestro compañero pasó 40 días sin comer. A fines del año pasado, después de muchos vaivenes por numerosas prisiones, fué encarcelado con muchos de sus camaradas en la prisión de Karkoff donde ellos exigieron de Rakowsky el ser libertados o fusilados. Después de una huelga prolongada de hambre fueron libertados a condición de ser extrañados al extranjero. Mas... Rakowsky propone, y Dzerlinsky dispone. Cuando nuestros camaradas llegaron al Departamento Político de Moscú para obtener los pasaportes, fueron nuevamente detenidos, y algunos días después desterrados al campo de concentración de Kholmogory para dos años. Estas vejaciones incesantes han hecho desbordar el máximum de la paciencia, y es por lo que, en señal de protesta, el camarada Barón ha declarado de nuevo la huelga del hambre. Conociendo su carácter firme y decidido, puede presumirse que no se parará ante los suplicios y que llevará esta actitud hasta el fin. Su vida está en peligro... Tal vez sea ya tarde...

¡No olvidéis a Rusia; pedid la libertad de Kabas Zarasink, de Olonietsky, de Novozhiloff y de otros miles de prisioneros y desterrados!

No olvidéis, camaradas, que la responsabilidad de la reacción en Rusia no es sola del gobierno ruso que la efectúa, no solo del Partido Comunista ruso, sino también de la Internacional Comunista, de los partidos comunistas de todos los países de los cuales es esta Internacional el Gran Cuartel General. Más que esto. Esta responsabilidad cae también sobre la Internacional Sindical Roja y sobre todas las organizaciones que la componen, pues ellas no solamente no exigirán a los directores del Kremlin que cesen estos actos tan infames, sino al contrario, los protegen y continúan aprobando los actos sanguinarios y contra rrevolucionarios.

Los edificios de esas Internacionales son construídos sobre los cadáveres de los revolucionarios rusos; en los subterráneos agonizan las víctimas, los luchadores de la revolución social.

Y si Clara Zetkin, Souvarine y Radek proponen el frente único contra el fascismo, mienten, porque ellos protegen el fascismo ruso; si os proponen el frente único contra la burguesía, mienten, porque ellos cultivan en Rusia y ayudan a explotar miserablemente al proletariado ruso. Cuando ellos os llamen a luchar por la liberación de los de vuestra clase retenidos en las prisiones burguesas, mienten, porque ellos consagran la tiranía en Rusia, ayudan a fusilar y a encarcelar en las prisiones a proletarios sin partido, a los paisanos, a los anarquistas, a los sindicalistas y socialistas.

Vosotros debéis deciros: «¡Abajo vuestras manos cubiertas de sangre inocente de obreros de la causa del proletariado! ¡Refrenad vuestro fascismo, lavad la sangre que en vuestras manos chorrea, rectificad vuestros desaciertos abriendo las puertas de vuestras innumerables prisiones a los detenidos políticos; libertadlos!»

Camaradas: El día que vosotros desplegaréis las banderas rojas y manifestaréis vuestra fuerza, vuestra pujanza, cuando sobre los estandartes serán inscritas las divisas sobre las cuales avanzaréis en el momento de la lucha decisiva, no os olvidéis de inscribir: «¡Comunistas, de todos los países, vosotros sois los asesinos de miles de obreros y campesinos revolucionarios rusos! ¡Comunistas, abrid vuestras prisiones a los anarquistas y proletarios revolucionarios!! ¡Comunistas, devolvedle a Rusia la libertad que vosotros mismos le habéis usurpado, antes que la hora terrible de la retribución haya sonado!»

¡Camaradas, hermanos de lucha, no olvidéis a la Rusia y a sus detenidos, no les rehuséis vuestro apoyo; salvad la vida a los que quedan de la vanguardia rota de vuestro ejército internacional del Trabajo. Exigid de vuestros partidos comunistas y de vuestros sindicatos afiliados a la Internacional Sindical Roja que se abran las puertas de los presidios rusos!

¡No olvidéis a Rusia. Ella ha puesto todas sus esperanzas en vosotros!

El Comité ruso de Defensa anarco-sindicalista de la Asociación Internacional de Trabajadores.

LABOR DE PREPARACION

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Porque las pistolas callen no hay que confiarse

No es posible que dejemos de hablar del terrorismo. El hecho de que hayan pasado unos días sin que la prensa haya tenido que repetir la consabida gacetilla de *un nuevo atentado*, no quiere decir, ni en mucho, que la dignidad humana haya evolucionado hasta el respeto mutuo que toda sociedad civilizada debe tener como base para su desenvolvimiento y prosperidad.

Y como la labor de los anarquistas es, por la misma lógica irrefutable de nuestras concepciones filosóficas, altamente humanas, laborar por la superación ética del hombre, hemos de continuar esta nuestra tarea innovadora hasta tanto que veamos ese respeto mutuo, que es la felicidad universal, asegurada y garantida por la conciencia colectiva. Claro que esa ética y ese respeto no serán posibles dentro de esta cloaca social que corrompe los sentimientos y tritura a la humanidad con la más abominable esclavitud. Por ello los anarquistas nos declaramos ante todo revolucionarios, partidarios de la demolición completa de este vetusto caserón que se mantiene a fuerza de cadáveres. Pero como en una sociedad perfectamente organizada es indispensable ante todo la conciencia de sus componentes para que las leyes morales, únicas que han de regirla, convivan en todos, de ahí que entendemos que una honda y extensa labor revolucionaria significa la lucha contra las taras morales del pasado, tan férreamente retenidas por el individuo con toda su secuela de atavismos, costumbres y prejuicios. Nada conseguiríamos con transformar la sociedad si antes no transformamos al hombre; y el ejemplo de Rusia es bastante elocuente para convencer a quien no se empeñe obstinadamente en creer lo contrario. Con la revolución pueden barrerse las instituciones y todo el lastre social que mantiene las prerrogativas y privilegios de clase, pero no puede barrer en manera alguna los altares en donde se adora y fomenta la iniquidad humana, pues estos altares y sus imágenes los *amos* anidan en las mentes envilecidas y castradas por mil motivos, y dicho está que no los derrumbará conmoción alguna que no sea la educación ética y racional, constante y decididamente innovadora.

Motivan estas consideraciones un estudio detenido del momento histórico que atraviesa el mundo ideológico. No hay duda que se acercan trascendentales acontecimientos que han de variar la marcha de las sociedades contemporáneas, y por lo que afecta a nuestro radio de acción, las pistolas de los mercenarios que apuntan al cerebro del movimiento proletario no es otra cosa que el preludio de esa lucha gigante que germina en el caos tenebroso de los intereses encontrados y amenazadores.

La calma que se observa estos días, no es pues, más que aparente. Las pistolas han dejado momentáneamente de hacer oír su voz siniestra para hablar luego con más estrépito, respondiendo al macabro conjuro que en estos momentos se fragua. Pronto, muy pronto rodarán asesinados los cuerpos de otros compañeros mártires, pues no ha sido aún destruído el germen de esta horrible cruzada que entre tinieblas se desenvuelve.

Y, aunque nuestra misión es la de protestar, pero protestar eficaz y activamente contra todos los terrorismos llámense como se llamen y ejérzanlos quien los ejerza, no podemos sustraernos a lo que por desarrollarse a nuestro alrededor y afectarnos tan directamente es un mal que debemos atajar porque es lo primero que nos obstruye el paso en nuestra marcha.

Y la forma de atajarlo no debe ser, como hasta hoy, haciendo consideraciones y más consideraciones a este bandolerismo desencadenado contra los hombres que piensan y luchan por un ideal justo y equitativo. Puesto que la vida de todos los que luchamos por nuestras convicciones está en peligro, y está porque así lo disponen quienes pagan a los asesinos que nos salen al encuentro para exterminarnos, hemos de avalorar estas vidas nuestras por su precio y equivalencia.

No porque las bandas de fascinerosos nos ofrezcan esta tregua, quizá para ponerse de acuerdo con quien les paga para mejor organizar la matanza, hemos de confiarnos y dejar al blanco impune nuestros pechos.

Debemos organizarnos, pero empezando por organizarse *cada cual a sí mismo*, para responder dignamente a los acontecimientos que indudablemente han de presentarse.

Y aún sería más útil adelantarse y prevenir los acontecimientos que esperar a que se presenten. El momento es de gran trascendencia y hay que estar en guardia.

LA BANCARROTA DE LA VERGÜENZA

Después del llamamiento que en esta misma página publicamos, los rublistas españoles continuarán dando la consiguiente lata del «frente único» recomendado como táctica política desde Moscú...

¿Y qué es ello? La falta de... vergüenza.

—

Por cierto que en las últimas elecciones ya dieron sobradas muestras de no conocer la dignidad, presentando a Manuel Villalonga como candidato a diputado a Cortes, sin haberle consultado siquiera. Ganas de justificar el sueldo.

¿Y qué es ello? La falta de... vergüenza.

—

En las Hurdes se mueren a montones por la miseria, y en el resto de esta gran kábila se cuentan por miles los aduares-pueblos sin condiciones higiénicas y sin escuelas.

Pero en cambio se han gastado en pocos días varios millones de pesetas por adornar unas vírgenes hechas de madera o de piedra, con suntuosas coronas de oro y piedras preciosas.

¿Y qué es ello? La falta de... vergüenza.

—

Por mucho menos de la mitad de lo que cuestan esas coronas, muchas vírgenes que adoran a las imágenes virginizadas dejarían de ser vírgenes.

Y acaso no perderían en esto ni un ápice de... vergüenza.

—

Con todo, quien se lleva siempre la peor parte de todas estas cosas son los anarquistas; pues con motivo de que a la coronación de una virgen de Valencia ha asistido el rey, a pesar de que es un monarca «tan confraternizado con su pueblo», muchos compañeros han sido encarcelados como quincenarios por la policía, pisoteando así la reciente R. O. del ministro de Gracia y Justicia.

¿Y qué es ello? La falta de... vergüenza.

FLORES ESCOGIDAS

Los anarquistas que dan una importancia soberana a los actos de rebelión, son tal vez revolucionarios y anarquistas, pero son mucho más revolucionarios que anarquistas. ¡Cuántos anarquistas he conocido que se preocupan poco o nada de la idea anarquista o hasta ni siquiera procuran conocerla, pero son ardientes revolucionarios, y su crítica y su propaganda no tiene más fin que el revolucionario, el de la rebelión por la rebelión!

Y cuando más ardientes y más intransigentes han sido, más pronto abandonaron nuestro campo y se pasaron al de los partidos legalitarios y autoritarios cuando su fé en una revolución a plazo breve desapareció al contacto de la realidad y su energía se agotó en los demasiado violentos conflictos con el ambiente.—LUIS FABBRI

DE LA CIENCIA Y DE LA VIDA

MARAVILLAS DE LA TIERRA

Por qué no se hunden las montañas

El centro de la tierra está a unos 4 300 kilómetros bajo nuestros pies. El pozo más hondo que se ha perforado no llega a los mil quinientos metros, pero lo que sabemos del interior de nuestro planeta no es una fantasía.

Gracias a los sismógrafos que registran los terremotos, se ha podido comprobar que la corteza o capa rocosa de la tierra no llega a más de ochenta y un kilómetro de profundidad. Más abajo hay un núcleo central de material metálico más denso y completamente diferente.

Parece lógico deducir que la tierra debía estar compuesta de substancias firmes para sostener las montañas y los continentes, pues realmente la roca no parece suficientemente fuerte. ¿Por qué, pues, no se hunden las montañas? La razón está en que aún cuando las rocas de debajo se deshiciesen, no hay espacio para que caigan los cascotes, aparte ciertas excepciones resultantes de los volcanes y de los terremotos.

La tierra está cambiando constantemente. La corteza exterior sufre las consecuencias del enfriamiento de nuestro planeta. La tierra se encoge y la corteza se arruga suavemente.

A medida que avanza la contracción, la corteza se deforma y se hace inestable y la tierra recobra finalmente la estabilidad por medio de grandes reajustes en su superficie. Durante estos movimientos la corteza se fractura, se hunde parte de ella y tenemos terremotos. La presión de las rocas de debajo empuja a las otras, recalentadas, por las fisuras y se producen los volcanes.

Otro resultado de las contracciones de la corteza terrestre es la formación de las montañas. Hay muchas que se han formado al cabo de miles de años por la acción del agua, del hielo y otros agentes. También la lava de los volcanes contribuye a la formación de montañas, pero las más importantes, especialmente las cordilleras han sido producidas por los movimientos de la corteza terrestre.

Pueden juzgarse los grandes cambios que sufre la tierra por el hecho de que desde los comienzos de la historia geológica se han alzado en Europa cuatro veces nuevas generaciones de montañas y no hay razón para no creer que no surja otra.

Los glaciares desempeñan papel importante en la formación de las montañas.

Gran parte del material que forma los continentes es granito y muchas de las montañas del mundo, tales como Mont Blanc son montañas graníticas. El granito es excepcionalmente fuerte y los minerales no pueden ser separados unos de otros. Están tan unidos que parece que la roca se formó por el enfriamiento y la solidificación de una masa de roca líquida fundida por un calor muy intenso. Y esto es, indudablemente, lo que sucedió, porque el granito está formado de lava que no atravesó la costra terrestre, sino que se enfrió bajo ella en el transcurso de millones de años acaso.

Por la libertad de Ricardo Flores Magón y demás compañeros presos en los Estados Unidos

Constituye este libro un valioso documento para la historia de las libertades humanas. Sus páginas muestran la crueldad horrible con que se han ensañado las autoridades norteamericanas con los hombres que proclamaron sus ideas libertarias.

Precio: 2'50 ptas. De 10 ejemplares en adelante, el 30 por 100 de descuento.

Pedidos, anticipando el importe, a: REDENCIÓN, Nueva, 4—ALCOY.

EL CINE CIENTÍFICO

La Astronomía enseñada en películas

Cuéntase de Camilo Flammarión, que hace unos cincuenta años, cuando fué nombrado presidente de la recién fundada «Ligue de l' Enseignement» quiso vulgarizar la ciencia astronómica, buscando la manera de obtener a bajo precio un pequeño telescopio suficiente para demostrar las montañas de la luna, las manchas del sol, los satélites de Júpiter, las fases de Venus y las estrellas más notables, en la creencia de que no habría escuela ni liceo que no se apresurase a adquirir semejante instrumento para educar a sus alumnos. Mediante un arreglo con un fabricante, consiguió el célebre astrónomo que se pusiera a la venta un modelo de «telescopio escolar» que costaba solamente veintinueve francos, pero ni la idea tuvo éxito, ni el fabricante hizo negocio. Nadie compraba el telescopio. Esta anécdota basta para demostrar que, pese a su carácter misterioso, la astronomía es para el vulgo ciencia árida y poco atractiva, y por consiguiente sumamente difícil de vulgarizar.

Pero lo que no consiguió Flammarión con su telescopio económico, lo está consiguiendo ahora M. Louis Forest, mediante el cinematógrafo. Plenamente convencido de la utilidad del cine como procedimiento educativo, M. Forest ha elegido la astronomía como tema de una interesantísima película que titula «Los misterios del cielo». En ella, el espectador no sólo puede contemplar los paisajes lunares y las manchas del sol, sino también los movimientos de los planetas, la rotación del globo terráqueo, las fases de la luna y todos las detalles, en fin, del mecanismo del universo, explicados por medio de diagramas movibles.

Pero lo más interesante de ésta película, es la parte histórica, en la que por medio de animadas escenas se va presentando al espectador toda la evolución de la ciencia astronómica, desde los tiempos de Ptolomeo el Alejandrino, que aparece demostrando su teoría geocéntrica, según la cual el mundo ocupaba una posición central fija, y toda la esfera de los cielos giraba en torno suyo de Este a Oeste en veinticuatro horas. Sabido es que este sistema fué generalmente admitido durante más de catorce siglos, hasta que en el XVI hubo de dejar paso a los principios del gran astrónomo polaco Nicolás Copérnico, a quien con razón se considera como padre de la astronomía moderna. Todas estas grandes figuras de la ciencia del espacio juntamente con aquellas que indirectamente contribuyeron a su progreso, cual ocurre con la familia Lippershey, a la que debe el mundo el telescopio, aparecen en este espectáculo cinematográfico, cuyo valor cultural nadie puede poner en duda.

SILUETAS

La pizpireta

En este tipo de mujer adornada con todas las puerilidades que la mentalidad burguesa, tan prolija en liviandades estúpidas inventa, puede verse a qué estado de degradación moral se halla la humanidad de nuestros días.

Esta niña o jovencita que se embadurna el rostro con todas las porquerías puestas en moda; que a su cuerpo carga con todos los extravagantes atavíos que el capricho torpe y el negocio astuto proclama en los figurines último *chic*; que a su organismo imprime *rítmicas* ondulaciones y a su andar procura dar movimientos singulares en perjuicio de su salud, camina inconscientemente por la vida, encarnizada por todos los prejuicios y todas las tonterías del pútrido ambiente social.

Aspira, a despecho del hambre que le roe las entrañas y de las miserias que en el triste hogar de sus padres imperan, a confundirse por su apariencia en una de esas inútiles señoritas *bien* que en su vanidad, su orgullo indecente y su lujo provocativo cifran todas sus aspiraciones.

Su imbecilidad le incita a la imitación de todo cuanto hiere su afán descabellado y tonto, y esa atracción irresistible a la ostentación y a la presunción ridícula es la puerta abierta al sátiro burgués que puede disponer de su virginidad a cambio de unas monedas, tal vez extraídas del sudor de sus padres, o de unas baratijas de similor...

No la preguntéis por su dignidad de clase, por su misión para con la vida. Su cerebro, ayuno de nociones de libertad y progreso en el sentido humano, no concibe más que las apariencias, el brillar de las joyas con que se pavonen la podrida aristocracia, el lujo de los vestidos y caras embadurnadas. De su sexo, o no tiene idea de su trascendencia, o tiene la más vil y detestable: *un órgano de lasciva y de deseo, del que hay que sacar el mayor provecho posible.*

Para los que miramos la belleza en los sentimientos, en la separación moral, la vista de una de estas mujeres nos es profundamente desoladora y triste. Comprendemos entonces el problema esencial de las libertades humanas, que está en la educación, y mayormente en la educación de la mujer, pues la actual mujer, fárrago inmenso de supersticiones y materialismos detestables, no puede producir más que esclavos e idiotas.

Busquemos en la mujer el sentimiento ideal; busquemos en el corazón de la mujer el afecto de sus hijos y hagámosle ver su responsabilidad de la vida de bestia que se les prepara.

¡Eduquemos a la mujer, y hagámosle ver la vida en toda su realidad y transparencia!

El pájaro muerto

Vais por el campo meditabundo, completamente hundido en un profundo soliloquio, mejor dicho en un profundo coloquio con la naturaleza. De pronto vuestros pies tropiezan con algo de fofo y rígido a la vez que rueda ante el choque como un pedazo de cartón enrollado. Miráis. ¿Qué es aquello? Un pajarito, o un cadáver de pajarito. Una tristeza inconsolable os atenacea espontáneamente. Ante aquel cadáver tieso de pájaro, os halláis frente a la muerte de lo más gentil y de lo más alegre de la creación viviente. Y notáis como si algún resorte se os hubiese roto en vuestro mecanismo moral. Como si de súbito un instrumento maravilloso se hubiese destrozado a vuestra vista; como si un niño bello balbuceando sonoras sílabas, muriese en vuestro brazo. Y pensáis en esa muerte solitaria y cruel que acecha su frágil presa en la espesura del bosque que se abate sobre su víctima que sorprende en plena cantata matutina, o en su triste elegía vespertina entonada en honor del día que fenece, en la inmisericorde soledad de la campiña impasible a la muerte de su cantor. Otras veces la nítida nieve es su cendal marmóreo después de haber sido su asesina implacable. Una noche se durmió, el gentil pajarillo en la flexible ramita y al despertar vió toda la campiña cubierta de nieve. Imposible recoger su cotidiana pitanza y el frío aprieta. Su estómago se debilita, su calórico disminuye, la nieve no se derrite y el frío impío aprieta siempre. La noche se avecina terrible, trayendo en sus negruras la muerte. Otras veces, volando inconsciente, ebrio de espacio y de canciones, tropieza con las redes de alambres que el hombre tendió para sus necesidades y cae con el cráneo destrozado. Otras veces, el hombre cazador implacable de vidas, exterminador de existencias rey y señor del asesinato, lo mató violentamente y luego no dió con su minúsculo cuerpecillo.

Sea de una manera o de otra el hallazgo de un pájaro muerto os precipita siempre hacia una profunda reflexión llena de melancolía y de sentimiento.

Hasta el que no cree en la unidad de los seres vivientes piensa en que aquel pájaro inerte y rígido cubierto de rocío o de escarcha, simboliza la muerte de una existencia amiga, contigua, complementiva de la suya y no está lejos de suponer que con aquel pajarillo muerto se ha extinguido algo de la gran vida de conjunto, se ha dislocado algo del órgano inmenso de la naturaleza viviente y cantante.

P. BARTHE

Aspecto médico-social de la Dignidad humana

II

Concepto de la dignidad humana

Claro que no hay que pensar en medir el aspecto que debe ofrecer la dignidad humana, o establecer, al menos, hasta dónde debe admitirse su concepcionalidad filosófica. Es imposible, y sería casi ridículo, designar como artículo de ley, y admitirlo en absoluto, el criterio y la conducta de un Rabelais, de un Voltaire o de un Montaigne, especies agridulces en la vida, o el criterio y la conducta de un Rousseau, Kant, Compte o Spencer, cuya rectitud, rigidez casi diría mejor en el filósofo de Königsberg, espanta y desorienta a los imbuídos de criterios desfasados y superficiales, pero de unos y otros hay que apreciar lo bueno y aplicarlo al concepto que cada uno se forje según su idiosincracia, su mentalidad, medio y afectos sensibles, pues es bien sabido el cambio que pueden producir en los hombres y en las colectividades, las influencias de tales factores.

La dignidad humana, o el concepto de la personalidad, se enlaza y fluye de la misma existencia del hombre como individuo orgánico del gran todo natural; como parte integrante de la dinámica física de nuestro globo y de sus relaciones con el mundo celular universal. Pretender sustraerle a esa relación armónica, arrancarle de su madre, de su rumbo originario, es envilecerle, alterarle, despojarle de cuanto constituye su psiquis biológica y moral. Y eso, desgraciadamente se ha hecho y se persiste en continuarlo desde remotísimos tiempos, sin atención al límite que sujeta a todas las cosas, culminando en el salvajismo horrido, inexplicable por su monstruosidad, que estamos presenciando y sufriendo con resignación de impotentes, (1) como especie agotada en lo que debería marcar su existencia integral y feliz.

Nadie osará sostener que el engaño, la felonía, el pillaje, el asesinato, la delación, el ultraje propio y al prójimo, la infamante tiranía, la sumisión servil, la resignación cobarde, el vicio sensual y sibarita, cuanto, en fin, domina en esa época de civilización y modernismo, de adelantos e innovaciones, de falsía y crueldad, de ostentación y de derroche, de presunción y cretinismo, de especulación, avaricia y explotación impiedosas, sean los materiales precisos para la elaboración de esa dignidad humana de que alardeamos, pero que en ninguna parte vemos, y, sin embargo, hoy por hoy, esos son los elementos, las virtudes, los principios, las normas que se siguen, tanto en las esferas elevadas como en las clases humildes y en los bajos fondos; así en el mundo de progresos políticos, de conquistas democráticas en la administración de los pueblos, de adelantos sociales en el funcionamiento de las colectividades, como en el de la tiranía y sujeción; lo mismo entre los elementos populares profanos, como entre los elegidos científicos, poseedores del secreto y de la clave del bien y buen vivir, pero idiotizados también, perdidos en las laberínticas cepe osidades de su saber que sólo atiende a los efectos, descuidando las causas, no por ignorarlas precisamente, sino por no quererlas ver, por pasar indiferentes ante ellas, sostenedoras del vetusto edificio tambaleante, corroído en sus cimientos, y que, por espíritu de clase o de servidumbre torpe, se empeñan en sostener los que deberían ser los primeros en derrumbarlo, por no vivir seguros bajo techos de podrido andamiaje, puntales de una sociedad madrastra, cuya comidén ha de precipitar al caos de su misma pretendida civilización.

No; la dignidad humana es algo más que un postulado superficial, que un principio sólo sostenible con platónicas arengas, con morales y virtudes de ocasión y acomodables a nuestras degeneradas personas, con ficticias y aparatosas argumentaciones. La dignidad humana debe evidenciarse con hechos; el hombre, el racional, debe marcar su personalidad con su actuación constante en el bien obrar, en el afectuoso sentir encarnado en sí mismo, en el prójimo, en cuanto le rodee. No debe alardearse de virtudes y bondades, pero sí hacerlas vivir sin titubear en cuanto de él dependa y en todas las ocasiones, como valor innato, no como ahora que no cesamos de ponderar las grandes gestas, las heroicas integridades, sin que en parte alguna se vean con el desinterés y abnegación espontáneas que reclaman; que reventamos de esplendidez y amor al prójimo, sin que ningún acto hállese despojado de interés directo o indirecto, de miras preconcebidas y astutas; sin que podamos hacer más que ruidosas manifestaciones de desprendimiento en cosas cuya insuficiencia y mezquindad salta a la vista, pero que se disimulan bien porque sabemos rodearlas de cómplices científicos o de timbres oficiales, para desviar la censura justiciera de los precursores. Pero la miseria, el dolor, la crueldad del vivir, una existencia anormal y degradante, de sufrimientos y adversidades a la que nadie, ni los más pudientes seres, escapa, son una acusación tremenda contra esa pretendida dignidad y personalidad humanas, si no lo fueran bastante las mecas que por doquier nos rodean, los cuerpos cosas que pululan por todo, los seres gastados, anémicos, raquíticos, podridos hasta la médula, candidatos a la clínica, casos patológicos que ni de experimentación sirven; organismos roídos por todo el putrefacto fermento acumulado en la especie desde tiempos remotos; herencias morbosas de milenarias generaciones que se han transmitido y cristalizado alterando la especie en su aspecto bio-fisiológico; todo ese deshecho humano que ambula en nosotros y que nos convierte en una raza afrentosa y repugnante... ¿Qué es, sino una acusación, una negación de las pretensas dignidades? Y nuestra abulia y egoísmo en los actos de la vida individual y colectiva, de relación y de sangre, ¿no son otra prueba de la decadencia nuestra, del inficionamiento de nuestras entrañas más sensibles y delicadas, de nuestro espíritu?

¿Quién puede afirmar que posee un cuerpo sano y una preclara inteligencia? .. Y si no hay esos elementos básicos de una eficiente percepción, ¿cómo pueden actuar las partes afectivas, el sentimiento y la razón, factores esencialísimos de un obrar digno, consciente y personal?

Hemos sabido organizar fórmulas de conducta; establecer principios de profunda filosofía liberadora; trazar normas de comportamiento justas y autónomas en nuestra complicada vida; dictar conceptos de libertad y de respeto; señalar criterios igualatarios y fraternales; en fin, formular doctrinas teleológicas para todos los casos, incluso los más complicados de teratología social, mas ello no significa, ciertamente, su cumplimiento, y la imposibilidad de realizarlo es evidente si con serenidad se mira, pues se concibe sin esfuerzo que, de organismos tarados, de mentes equivocadas y dogmáticas, de criterios atávicos y empíricos, de intere ses egoístas y pasionales, de finalidades difusas y caprichosas, nada puede salir que dignifique a la humana especie...

Y no hay que olvidar que nuestra propia dignidad se enlaza con la del semejante, con la del prójimo, con la de nuestro igual, y se colige, por tanto, que importa dignificar por entero a la especie humana si apreciamos nuestra individual personalidad, cosa de cuya negación, hoy por hoy nos será fácil darnos cuenta cuando veamos las diferencias, categorías, castas, medios, clases, gerarquías, blasones y cuanto artificio y tontería separa unos de otros en el actual medio económico-social... Y mientras esto no desaparezca la dignidad humana será una ficción... ¡Hay que crearla, fraguarla surgir, bella y potente, del seno de nuestra Madre Natura, acogiéndonos en su amoroso regazo!...

ALBANO ROSELL

Continuará

(1) Téngase en cuenta que todo esto fué escrito en tiempo de la *gran guerra europea*, pero no por eso menos bárbara que las de otros tiempos.

LA VIOLENCIA

Mucho se habla, en reuniones particulares, entre camaradas, y, a veces, colectivamente, se discute su eficacia y su concepción táctica. La violencia individual o colectiva es la expresión de nuestros sentimientos anárquicos. Ahora bien, que, sin que nosotros reglamentemos los actos dándoles la expresión de revolucionarios o semi-revolucionarios, entendemos que la violencia es el arma, la única, que tenemos para nuestra defensa. Ella ha de ser la resultante de una educación sensibilizada de una cultura racional. Que el caudal de nuestra cultura y la bondad de nuestra educación, nos hagan brotar de nuestros «Yos» el anhelo de caminar; el afán de tener expedito el camino que nos conduce a un estado de cultura general y que, al vernos imposibilitados, porque obstruya nuestra marcha uno o varios obstáculos, brote de nosotros la indignación, armando ésta nuestro brazo, nada más racional, nada más anárquico.

Sin el nervio que posee el ideal libertario ¿que sería pues éste? Seguramente sería una más de las concepciones ideales e ilusorias y metafísicas que existen, y que, precisamente por esa carencia de tácticas insurreccionistas, violentas, se encuentran sin vida, faltos de consistencia, exentos de expresión.

Todos los partidos y todas las organizaciones que se hallan en oposición a la violencia individual, al ataque personal, hanse introducido o se están introduciendo el germen de la descomposición, el calmante que ha de matar en ella toda inquietud, todo valor, y cuanto de protestativo deben tener.

Cuando se nos pega, o mejor dicho, cuando estamos en la opinión—y estaremos por ideología siempre—y los poderes constituidos, los sistemas entronizados como forma de convivencia social, no satisfacen nuestros deseos, dejándonos hacer, e impedirnos a sangre y fuego la realización de proyectos tendentes a la regularización de nuestra obra constructiva de organización, de enseñanza, de captación voluntaria de nuevos adalides ¿qué hemos de hacer? Naturalmente que lo más instintivo—no solo instintivo que es algo animal—sino que, lo más consecuente para nuestros ideales anárquicos, es aprestarnos a la defensa, ya colectiva, ora individual, y que repitamos gestos como los de Angiolillo, Pallás, Pardiñas y tantos otros que hicieron la justicia individual eliminando al tirano que arremetiera contra los revolucionarios y derramara la sangre, siempre generosa, del pueblo productor.

No debemos de ser nosotros, porque la concepción viril del ideal que sustentamos nos lo dice, tan místicos, que repitamos, el pasaje bíblico del Jesús cuando vióse abofeteado en un lado de la cara, y pongamos tan bien, igual que el «maestro», el otro lado para que continúen abofeteándonos.

Esto sería, y será, muy cristiano, pero por lo mismo que es muy cristiano no tiene de vital nada, nada absolutamente de vida, de amor.

Y, tanto en muchos camaradas, como en las organizaciones obreras, adscritas a la C. N. del T. vemos una inclinación a la adopción de tan mística actitud ante los desmanes de la reacción, que día por día se enseñorea más en España, oponiéndose tenazmente a todo avance progresivo de los espíritus liberales, a toda manifestación innovadora de los heraldos del porvenir. Pero hay algo que nos deja perplejos y que no nos atrevemos a calificar, porque podríamos pecar de muy ligeros, y es: que estos mismos amigos y las ya mencionadas organizaciones en el pasado lúgubre y tétrico, durante el movimiento obrerista de estos últimos años han aceptado la realización de actos de violencia sistematizada.

Es decir, que ayer querían la violencia como única expresión y manifestación de lucha. ¿A qué obedece este cambio tan radical? Lo ignoramos.

Pero, por lo mismo que hoy no aceptamos ese criterio dominante de pasividad, de mística resignación, de cristiana estoicidad, y lo manifestamos, también tenemos la satisfacción que nunca nuestra pluma impulsara a nadie en el pasado, a la consumación de aquellos hechos, que siempre les vimos malamente realizados, y que nos manifestamos contra ellos en cuantas ocasiones se nos presentaba.

Tanto la violencia sistemática de ayer, como la pasividad cristiana de hoy, a nuestro entender, son gestos de la incomprensión de tácticas que flota en la corriente del movimiento obrero y revolucionario de nuestro país.

¿Sería justo decir, que se ha perdido el concepto Bakuninista de la lucha, y que tomamos, en su puesto, primero, el principio autoritario y después el criterio Tolstoyano, frente a los problemas todos de la vida?

Ideológicamente no somos, no podemos ser violentos, porque seríamos la continuación del nefasto principio de autoridad, pero, tácticamente no podemos apartarnos de la violencia, porque tenemos enfrente, haciéndonos la enemiga, la sociedad capitalista, con la cual somos y seremos irreconciliables.

Es, pues, la sociedad actual, de explotación económica y de tiranía moral, la que nos obliga a luchar denodadamente, contra ella misma, y por tanto nos induce muchas veces a la violencia individual contra las personas de sus miembros. Es verdad pues, como dice Fabbri, —compañero de Italia—que la violencia, es la influencia burguesa sobre el anarquismo. Esto es muy cierto. Pero, mientras subsista la burguesía, el anarquismo tiene la concepción táctica de recoger la violencia y hacer uso de ella cuando le sea preciso.

Cuando el anarquismo—sistema de organización social anárquico—tenga realización, habrá desaparecido la violencia automáticamente. Entonces, ejercerla sería, no un arma de defensa, sino de opresión, de tiranía.

Mas, no sería un sistema de organización anárquica, el que tuviese una manifestación violenta, aunque fuese muy mínima, casi imperceptible. Restablezcamos, pues, conceptos desaparecidos: seamos más humanos.

El criterio predominante de paciencia, de demostrar serenidad, de tener calma, de dar la sensación a los poderes públicos y a la pública opinión de cordura cuando se nos impide actuar en la mera divulgación de nuestras ideas, en su contenido filosófico, esperando se nos pegue, y además se nos asesine, no lo compartimos; mas ¿es anárquico? No, no, lo compartimos; y entendemos que estamos en el deber imperioso de defendernos.

Ahora bien; «la propaganda por el hecho» no nos informa, pues, a los trabajadores, y al pueblo todo estamos en la obligación de darles nuestra bondad, todo el amor de que somos capaces. Propaganda al pueblo. Educación al pueblo para destruirle la ignorancia. Y a los gobernantes, a los burgueses, a la sociedad burguesa, en sus representantes, a la reacción jesuíta, la propaganda de nuestra acción, de nuestra egregia acción. Para todos ellos, por tiranos, el resultado de nuestros actos gayos.

¡Violencia, sí, pero dirigida a los puntales más fuertes del régimen burgués!

ESPARTACO

LA EDUCACION SEXUAL

Por Jean Marestan

Anatomía, fisiología, e higiene de los órganos genitales.- Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.—La procreación consciente y limitada.

Obra ilustrada con varios grabados. Indispensable a todos los obreros que no quieran llenar el mundo de desgraciados, destinados a la voracidad burguesa. Este libro no debe faltar en ninguna biblioteca.

Precio: 3 50 ptas. De 20 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento.—Pedidos y giros a *Generación Consciente*, Nueva, 4—ALCOY.

Los huérfanos

Palabra que a simple pronunciación denota pena. Sonido antipático que asusta a casi todos. Anatema no pocas veces empleado con la hipocresía refinada, para señalar a los hijos de padres desconocidos. La consecuencia de todas estas variaciones en el significado, descansa la mayoría de las veces en el *buen decir* del rango que ocupa la persona que ha de mencionarlo. Dicho esto, lo importante para nosotros es abordar el problema ahondando el asunto en toda su importancia, sacando la esencia que para el aspecto social se requiere.

***

Si se es huérfano en una casa acomodada, la mayoría de las veces se simula el llanto, acompañado de una alegría interna pensando con el patrimonio que el caso de defunción habrá legado.

El luto riguroso, los *tedeums* y las *ave marías* no faltarán, pero nada tendrá comparación en relación a la urgencia que se dan avisando al notario. Hechas las partes correspondientes de sus riquezas monetarias, se observa con gran aceleramiento el cambio de la manera de ser en todos. Las risotadas bruscas; las carcajadas ridículas; los exabruptos soeces; todo, absolutamente todo, viene a formar un conjunto que huele a podre y degeneración moral.

Si lo legado ha sido objeto de involucraciones egoístas, ¡qué de luchas enconadas se presentan! Se olvidan inmediatamente de los muertos. Las penas se acaban en lo que afecta al ser perdido, dando principio a la gran guerra cuyos combatientes han de ser tíos, tías, hermanos, sobrinos, primos, etc. etc.... Deduciéndose por lo expuesto, que para la gente de *orden* ha degenerado en todos sus aspectos la cuestión política, social, o religiosa. Algunos nos objetarán diciéndonos: Y si esto es así ¿cómo y a qué obedece el que contribuyan a todo?

Sencillamente por dar la corriente en plena irresponsabilidad. La falta de capacidad mental entre la familia acomodada, descansa precisamente en el origen monótono en que han desenvuelto toda su vida. Vinieron a esta sociedad para dar una continuidad atávica a todas las rutinas de abolengo. No se mueven sino es a título de plagiar mecánicamente lo que sus mezquinas retinas impresionan.

Les late el corazón por las calorías que el combustible del estómago dá. Van porque ven andar. Aprecian lo denominado por bueno y por malo, en arreglo a las influencias del ambiente. El portentoso motor cerebro en estos autómatas deja de ser órgano primordial, relegándolo a la triste función fisiológica de morir atrofiado por inercia.

Dicho ésto, no por eso dejarán de ser (sin serlo) filólogos, sabios, teólogos, etc. etc.; llegando para desgracia nuestra, a ser los que a cada paso nos impiden a los hombres de desenvolvimiento libre, las realizaciones de nuestros propósitos laudables.

Hasta aquí hemos recordado en parte el efecto que causa la huerfandad en estos entes, el por qué de sus apreciaciones ficticias; ahora, veamos el cambio de aspecto que se opera cuando se es huérfano entre la clase a que pertenecemos: la despojada.

***

¡El pulso tiembla, al pensar lo que puede ser y lo que es, el quedarse sin padres una familia de proletarios! ¡Imposible transcribir al papel las escenas tétricas de estos luctuosos casos! La imaginación nunca podrá trasladar a nuestra pluma el sentir real y positivo.

***

Primeramente se nos arroja a la vida sin darse cuenta. Nuestro desarrollo en medios y educación ya no puede ser más pésimo. A consecuencia de lo enumerado, nuestra predisposición no tiene ni el más mínimo aliciente en favor de la causa humana. Se denota en todos nuestros hogares la exasperación, el dolor, el odio, las maldiciones, ademanes violentos que en no pocas ocasiones se confunden con el *convencimiento ideológico*. Faltos de todo, nos ponemos el mote de anarquistas, socialistas, republicanos, comunistas, trocándose más tarde con la abdicación de tal nombre, a cambio del primer plato de lentejas que se nos ofrece. Esto se desarrolla y sigue su curso ascendente en vida de los *cabezas* de familia, ¿qué no pasará al faltar los mismos? ¡Horrible, es el pensar con tal agravación al malestar que ya existía!

¿Qué garantías da la sociedad en semejantes casos? Los hospicios, casas de beneficencia, maternidades, y por si esto no basta, en nombre de la *civilización* te abandonan en medio de la calle, expuesto a los azares de la miseria. Narrar la simulada filantropía de estos antros está de sobra. Comentarios a sus bondadosidades huelgan. Sólo con visitar algunas veces estas casas *santas*, se percata uno de la doble desgracia que les cabe a aquellos infelices. En una palabra se puede resumir todo: centros fundados por los diferentes gobiernos en beneficio de los propios.

***

¿Es así como nuestra juventud quiere contraer matrimonio y por añadidura procrear nuevos hijos? ¿Seremos tan eunucos que ni siquiera sabremos desprendernos de todo aquello que sólo sirve para aherrojarnos más? Se concibe el que uno acepte por fuerza sus miserias, pero lo inconcebible, es ver cómo la gran mayoría de obreros voluntariosamente labran su nuevo malestar. Poca instrucción se necesita para darse cuenta de los golpes recibidos siendo célibes al lado de nuestros padres.

Es preciso que se recuerde lo que en el hogar de nuestros progenitores hemos pasado. Si en plena juventud no tuvimos un gesto digno para acabar con tanta ignominia, menos podremos tenerlo ante el cúmulo nuevo de mayores necesidades.

Busquemos por razón de complemento fisiológico al cónyuge que ha de darnos satisfacción física. No hagamos nunca degenerar nuestra naturaleza. Aproximémonos lo más posible a lo que por ser inmutable nos es imprescindible. Pero ambas cosas, que sean ejecutadas con el presentimiento previsor de lo que podrá en posterioridad acontecer.

***

No podemos vivir nosotros, menos lo podrán los que procrearemos.

El ser al venir a la vida no hay nadie que le garantice su existencia; pues conformémonos con salvarse los que ya nos encontramos en ella, sin pensar nunca en los que por nuestra impotencia dejaríamos morir los nuevos vástagos.

Con nuestra procreación inconsciente retrotraemos el progreso. Detestémosla.

La rebelión de Kronstadt

El compañero Alejandro Berkman, anarquista mundialmente conocido por su sinceridad y por su fuerza de carácter y la fuerza de sus convicciones, ha escrito el bosquejo de los acontecimientos desarrollados en la ciudad heróica durante la preparación, desarrollo y epílogo de la rebelión de los marineros y obreros de Kronstadt, feroz y despiadadamente castigados por la comisariocracia roja por el delito de indisciplina y desobediencia. A través del relato que hace Alejandro Berkman respecto a esa epopeya revolucionaria poco conocida por los trabajadores de España, desfila todo el cortejo de mártires inmolados por el Dios-Estado y sacrificados a la concupiscencia y al sensualismo de los nuevos gobernantes y expoliadores del pueblo ruso.

I

Desórdenes obreros en Petrogrado

Era al comienzo de 1921. Los largos años de guerra mundial, de revolución y de guerra civil debilitaron a Rusia hasta el extremo y llevaron al pueblo ruso a la pendiente de la desesperación. Pero, en fin, la guerra civil terminó: los frentes numerosos fueron liquidados y Wrangel, —la última carta de la Entente intervencionista y de la contrarrevolución rusa— fué derrotado y su actividad militar en Rusia concluyó. El pueblo esperaba ahora con confianza una mitigación del severo régimen bolcheviqui. Se esperaba que los comunistas, habiendo terminado la guerra civil, aligerarían las pesadas cargas, abolirían las restricciones introducidas durante la guerra, instaurarían ciertas libertades fundamentales y comenzarían la organización de un modo más normal de vida. Lejos de ser popular, el gobierno bolcheviqui, al contrario, era soportado por los obreros debido a su plan frecuentemente anunciado de emprender la reconstrucción económica del país tan pronto como cesaron las operaciones militares. El pueblo estaba lleno de celo para cooperar, para prestar su iniciativa y su esfuerzo creador en la obra de reconstrucción del país arruinado.

Desgraciadamente, estas esperanzas fueron pronto frustadas. El Estado comunista no parecía de ningún modo tener la intención de debilitar el yugo. La misma política continuaba, la militarización del trabajo esclavizaba más al pueblo, y éste se exacerbaba más y más por la opresión creciente y por la tiranía y tal estado de cosas paralizaba toda posibilidad de un renacimiento industrial.

La última esperanza del proletariado desaparecía, se reforzaba la convicción de que el partido comunista estaba más interesado en conservar el poder político que en salvar la revolución.

El elemento más revolucionario de Rusia, el proletariado de Petrogrado, fué el primero en protestar. Levantó la acusación de que, entre otras causas, la centralización bolcheviqui, la burocracia y la actitud autocrática entre los campesinos y los obreros eran directamente responsables, en gran parte, de la miseria y de los sufrimientos del pueblo. Gran número de talleres y de fábricas de Petrogrado debieron cerrar sus puertas y los obreros de Petrogrado morían literalmente de hambre. Organizaban reuniones para considerar la situación. Las reuniones fueron dispersadas por el gobierno. El proletariado de Petrogrado que soportó todo el peso de las luchas revolucionarias, y cuyos enormes sacrificios y heroísmos salvaron la ciudad contra Yudenich, se irritó ante los manejos del gobierno. La animosidad contra los métodos empleados por los bolcheviquis continuaba creciendo. Los comunistas rehusaban las menores concesiones al proletariado, ofreciendo al mismo tiempo entenderse con los capitalistas de Europa y de América. Los obreros se indignaron, fueron excitados. Con el fin de forzar al gobierno a examinar sus exigencias, se declararon huelgas en la fábrica de municiones («Patronni»), en las fábricas del Báltico y de Trubotchny, en la fábrica de Laferni. Pero en lugar de discutir la cuestión con los obreros descontentos, el «gobierno de los obreros y campesinos» creó un Comité de defensa como un período de guerra con Zinowieff,—el hombre más odiado de Petrogrado,—como presidente. El fin manifiesto de este comité era el de extrangular el movimiento huelguista

Fué el 24 de Febrero cuando se declararon las huelgas. El mismo día los bolcheviquis enviaron los «*kursanti*»,—los estudiantes comunistas de la academia militar que se preparaban para los grados de oficiales del ejército y de la marina,—para dispersar a los trabajadores que se habían reunido en Vassilievsky Ostrov, el barrio obrero de Petrogrado. Al día siguiente, el 25 de Febrero, indignados los huelguistas de Vassilievsky Ostrov, visitaron los astilleros del Almirantazgo y los docks de la Galernaya y persuadieron a los obreros a asociarse a la protesta contra la actitud autocrática del gobierno. La demostración intentada en las calles de la ciudad por los huelguistas, fué dispersada por los soldados armados.

El 26 de Febrero, en la reunión del Soviet de Petrogrado, un conocido comunista, Laskevitch, miembro del Comité de defensa y del Consejo militar revolucionario de la república, denunció el movimiento huelguista en los términos más acerbos. Acusó a los obreros de la fábrica de Trubotchny de haber incitado al descontento y de ser «hombres que no pensaban más que en su propia piel (*schkurniki*), y contrarrevolucionarios»; finamente propuso cerrar la fábrica de Trubochny, proposición aceptada por el Comité ejecutivo del Soviet de Petrogrado, del que Zinowieff era presidente. Los huelguistas de Trubochny fueron, pues, *lock outeados* y privados automáticamente por consecuencia, de su ración de víveres.

(Continuará)

DE LA LUCHA :POR LA IDEA:

Todos los males de la sociedad subsisten por la impotencia del cerebro: Hay mandarines porque la bestia sumisa siente aún la necesidad de ser mandada. Y sinó, ¿por qué obedece? Hay fé porque los idiotas creyentes la alimentan con su ignorancia. Y sinó, ¿por qué creer?

Los hombres libres no solo no sienten la necesidad de ser gobernados, sino que eliminan al mandarín con no obedecer, y la fé se esfuma a medida que el individuo se reafirma. El problema de la libertad, no es pues problema de tiros y violencias, sino problema de educación del cerebro y de la voluntad.

Panorama interior

De Sevilla

Habiendo leído en REDENCION y «Tierra y Libertad» que el grupo «Armonía» de Málaga pide la dirección de todos los grupos de Andalucía «para comunicarles un asunto de capital interés»; como estamos en antecedentes de lo que se trata, y nos consta de que los grupos no han de ser informados con todos sus detalles, siendo de suma necesidad el que los conozcan, les rogamos a los grupos que se comuniquen con «Armonía», manden sus direciones a Bernardo López Altea, Callejones, 52, Málaga, para que los grupos «Germinal», «Los Sin Nombre», «Los Autónomos» y otros grupos más de Málaga, así como la Federación Local de G. de la misma capital, el grupo «Cultura y Libertad» de Sevilla y El Comité de la Federación Regional de Grupos de Andalucía puedan informarlos detalladamente del interesantísimo asunto de que se trata.

De Segorbe

Un acto que repugna

Es bochornoso y repugnante lo que acaban de hacer, los que pertenecieron al Sindicato Obrero de Oficios Varios de Segorbe.

Después que el Sindicato fué disuelto, cada asociado se dirigió a la jaula política que antes pertenecía.

Dada la hora en que los pájaros inocentes habían de colocar la papeleta, cuya papeleta no saben lo que representa, todos fueron sin escrúpulo alguno y obedecieron al mandato de sus jefes.

Pero despues diéronse cuenta de los atropellos que fueron víctimas nuestros estimados compañeros, y solicitaron el local del Centro Republicano para organizar un acto de carácter sindicalista, a cuya petición se negaron todos los componentes de la directiva.

Y llegó un momento que el número de víctimas aumentaba y volvieron a ponerse impacientes y otra vez solicitaron el local.

La respuesta de estos sin conciencia, porque así se les puede decir, fué la siguiente:

«Nosotros os prestaremos el local, pero con la condición que cuando necesitemos algunos del Sindicato de Soneja, para nuestra lucha política, han de estar a nuestra disposición».

¡Qué asco! No es de extrañar de políticos esta contestación. Nos repugnó a todos, pero han llegado otra vez luchas políticas y sin manifestar el mayor agravio por la traición de que fueron víctimas por segunda vez, extendieron el vuelo a colocar un estabón cada uno para formar la cadena con la que quedarán atados de pies y manos. Esto han hecho los sindicalistas de Segorbe compañeros. Me repugna decíroslo. ¡Qué asco!

Carlos Martín

Publicaciones

Acaba de aparecer el volúmen XVII de «Renovación Proletaria».

Es un trabajo inédito, de relevante valor y necesario en los presentes momentos de complicadas luchas sociales, titulado: *Chispazos.*

Máximas, reflexiones, ideas—por el estimado escritor José Chueca.

Precio: 25 céntimos. El 40 por 100 de descuento si pasa de 50 ejemplares el pedido.

Dirección: Aquilino Medina.—Calle Alpechín, 17, Herrera (Sevilla), España.

De Gestalgar

El lastre de la ignorancia

Para las conquistas reivindicadoras de la gran falange obrera organizada, han constituído siempre un obstáculo inmenso el atraso y la ignorancia de los pueblos rurales que por su falta de industrias y de relaciones conviven perpétuamente estancados en un ambiente gris y retroactivo.

Hemos visto infinidad de veces que los grandes movimientos huelguísticos de carácter reivindicador de las grandes urbes han sido malogrados por individuos de los pueblos limítrofes que debido a su crasa ignorancia han sido fáciles de reclutar para fin tan denigrante.

Mientras no nos esforcemos lo necesario para llevar al conocimiento de los obreros del campo la belleza de nuestras concepciones ideológicas atrayéndolos hacia nuestro campo, el triunfo de nuestras aspiraciones se hallará entre nebulosas.

De todos estos pueblos, sumidos en la más bestial ignorancia, surgen esos contingentes de hombres armados que forman el principal sostén de este régimen de crímenes.

No olvidemos esto. Y no olvidemos tampoco que mientras los que podemos, no hagamos lo posible por desperiarles de su sopor, tan funesto para la humanidad, seguirán igual.

J. L. V.

Notas locales

Tomás Giner en libertad

En los días 8 y 9 del corriente, se celebró en la Audiencia de Alicante la vista de la causa seguida contra el compañero Giner como supuesto autor del asesinato de un encargado, por el que se le pedía la pena de cadena perpetua.

A pesar de la campaña insidiosa hecha contra nuestro compañero por los cuervos de la localidad desde el libelo conocido por «*La voz del Puerco*», se comprobó la inculpabilidad de éste por el tribunal de jurados, siendo puesto en libertad.

Felicitémonos de que por una vez se haya hecho justicia a la injusticia cometida, y felicitamos sinceramente al abogado Pedro Vargas de Valencia, a cuya defensa y a sus cualidades inmejorables se debe el éxito alcanzado en este proceso, pues su brillante informe demostró en forma diáfana el error judicial cometido.

***

Mitin contra el terrorismo

El acto celebrado el domingo en el Sindicato Unico, a la vez que una protesta enérgica contra los crímenes de la reacción, fué una esperanza de próxima realización de la cohesión de las fuerzas revolucionarias de esta localidad, que, a nuestro entender, es la mejor forma de hacer efectiva nuestra protesta.

Los compañeros Rico, Ferrer, Claramunt y Vargas, hicieron una extensa labor de conciencia proletaria que promete dar inmejorables frutos. Que la unificación deseada sea un hecho cuanto antes, pero que esta unificación sea basada por la convicción y no simplemente por le interés egoista, es lo que anhelamos.

POR LOS PRESOS

Suma anterior 129'50

Alcoy.—Martínez 1 00 ptas.

Barlin (Francia).—Recaudado por Angel Cortes, 13 45 ptas.

Lyon.—Recaudado por Julio Madrid, 50 francos, 20 ptas.

Detroit Mich.—H. Hermida 1 dólar; J. Alvarez 0'50; J. Fernandez 0 50; E. Bas 0'50; B. Noriega 0'50; A. Garrasca 1; A. Conel 0'50; G. Ruiz 0'50; J. Rúa 0'50; J. Rodriguez 0'50; J. Gomez 0'50; M. Llorca 1; S. Coba 1; D. González 0'50; N. Nuñez 0'50; G. Cobo 1; F. Valdeohumillas 1; J. Ovies 0'50. Total 12 dólars. 90 ptas.

París.—Crispulo Entrena 5 francos. 2 ptas.

Total 254 95

Correo libre

Compañeros de «¡Tierra!»: El Grupo «Resplandor» de Boucau (Francia), os ha mandado tres cartas sin haber sido contestadas, por lo que suponen que dicha correspondencia habrá sido violada, pues todo es de suponer, dada la persecución que contra nuestros compañeros ejerce la *republicana* Francia. En la primera se os mandaron 20 francos, de los cuales desean acuséis recibo, si están en vuestro poder. Asimismo y por medio de REDENCIÓN os comunican hoy que en lo sucesivo no mandéis a dicho Grupo más de 5 ejemplares, pues muchos compañeros han sido expulsados.—*Ramón Pintado.*

—Compañeros: Por encargo de los pueblos de Pinell de Bray, Torre del Español, Vinebre, Ascó, Flix, Belinuit, Garcia, Masroig, y Molá, pueblos que componemos la federación de grupos anarquistas de le Comarca del Alto y Bajo Priorato, os notificamos que la comisión de relaciones de la misma que hasta ahora había residido en Masroig se ha trasladado a Molá a nombre del que suscribe. Deseamos relacionarnos con todos los grupos y compañeros afines de habla castellana.—Angel Vernet Molá (Tarragona).

—Barcelona. M. A. En Beziers (Francia) se ha recibido tu encargo.

—El compañero que posea la dirección de la revista «El Hombre» de Montevideo (Uruguay), agradeceremos nos la envie.

—El Centro de Estudios Sociales de Lyon, desea que los grupos anarquistas le manden su dirección para comunicarles asuntos de propaganda.—Dirección: 86, Cours Lafayette, Lyon (Rhônne) France.

—D. Valderrama. Agradecidos por tu certa.—La casa Sempere ya no existe; hoy es Prometeo, pero la obra que indicas está agotada.

—Tudela de Duero. J. de Diego. El pago de la revista es anticipado.

El camarada José Carbonell, nos ruega digamos a todos, que de hoy en adelante se le mande toda correspondencia a la calle de la Racona, 31, entresuelo—Reus (Tarragona).

—Advertimos al Comité del Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona, que no publicamos las listas de donativos a favor de la viuda e hijo del compañero Salvador Seguí que se nos han mandado por falta de espacio, y porque creemos que basta, para satisfacción de los donantes, con la publicación en «Solí» de Barcelona que lo ha hecho ya. No se tome pues, nuestra actitud, por animadversión a esa iniciativa que aplaudimos.

LO QUE RECIBIMOS

MI COMUNISMO. *(La felicidad universal)*, por Sebastián Faure.—Editado por «La Protesta», de Buenos Aires. Volumen de unas 440 páginas, de excelente presentación, 5 ptas.

LA UKRANIA REVOLUCIONARIA, por Agustín Souchy. (Resultado de un viaje de estudio desde abril a octubre de 1920). La verdad de la tregedia de Mackno, tan vilmente desvirtuada por los bolchevistas, se relata en estas páginas altamente conmovedoras. Precio, 50 céntimos.

TEMAS SUBVERSIVOS. Doce conferencias pronunciadas por Sebastián Faure desde Noviembre de 1920 a Febrero de 1921. Hé aquí sus títulos: *La falsa redención.—La dictadura burguesa.—La podredumbre parlamentaria.—La patria de los ricos.—La moral oficial y la otra.—La mujer.—El niño.—Las familias numerosas.—Los oficios odiosos.—Las fuerzas de la revolución.—La conmoción revolucionaria.—La verdadera redención.* — Precio de los doce *temas:* 5 ptas.

LOS ANARQUISTAS, de Lombroso, y **LOMBROSO Y LOS ANARQUISTAS**, de Ricardo Mella. (Estudio y réplica).—2'50 ptas.

SEMBRANDO FLORES, por Federico Urales. Novela social de gran valor ideológico.—Precio, UNA pta.

De Administración

Lens. M. M. Recibidas 25'55 ptas. para libros.

Tarrasa. J. A. Id. 5'50; por paquetes. Pagado el 111, adeudas el 112. Cambiamos dirección.

Bilbao. E. R. Id. 9'55; por libros.

Vigo. J. N. Id. 5; a cuenta de paquetes. Desde el núm. 115, ven 10 ejemplares.

Calonge. L. M. Id. 29; por cuenta atrasada.

Oviedo. A. R. Id. 14; por paquetes. En el 112, se inserta lo que pides.

Lyon. J. M. Recibidos 50 francos; para presos.

Marsella. J. B. Id. 20; por paquetes. Los pagos los podéis hacer por giro postal.

Villajoyosa. S. de T. Recibidas 5'40 ptas. Por paquetes 3'90; para libros 1'50. Conformes.

Alicante. A. R. Id. 2'10; por trimestre. Incluyendo el 115, vuestro pago vence en el 120.

Bilbao. M. C. Id. 15'60; por paquetes.

Sestao. B. C. Id. 7'80; por paquetes.

Gestalgar. S. G. Id. 18'55; por paquetes.

Cañamelar. A. R. Id. 15; por paquetes.

Linares. A. M. Id. 8; para libros.

Igualada. J. G. Id. 25'40; por paquetes.

Viso del Alcor. J. M. Id. 7; por paquetes.

San Ginés de Vilasar. R. C. Id. 5; por paquetes.

Petrel. R. M. Id. 18; por paquetes. Cambiamos dirección. Te escribimos.

Detroit-Mich. A. M. Id. 250. Para los presos 90; pro-REDENCIÓN 160.

Crevillente. S. A. Id. 8; por paquetes.

Molá. A. V. Id. 15'25; por paquetes.

Lyon. C. E. S. Id. 80; por paquetes. Escribimos.

Lorain-Ohio. E. V. Id. 60; por paquetes. Escribimos.

Barcelona. J. E. S. Id. 18. Pro-REDENCION 5; para libros 15. Tu suscripción vence en el núm. 117.

Reus. J. C. Id. 56. Por paquetes 52'50; pro-REDENCIÓN 11'55; para libros 11'95.

Bilbao. A. G. Id. 5; por libro y folletos.

Barcelona. A. C. Id. 4; por suscripción.

París. M. S. Id. 21'27. Por paquetes 19'27; pro-presos 2.

Cienfuegos. S. C. Id. 27; por paquetes.

Hospitalet de Llobregat. Id. 16; por paquetes.

Cuilera. J. R. Id. 6'25; para libros.

Villena. G. C. Id. 11'25; para libros.

Vigo. F. S. Id. 8; por suscripción. Mandamos ejemplares.

P. N. del Terrible. G. S. Id. 1; pro REDENCION.

Calonge. L. M. Id. 25'50. Por paquetes 15'60; pro-REDENCION 7'70.

Salt. F. Id. 11; pro-REDENCION.

S. Sebastián. Alquezar Id. 7'80; por paquetes.

Madrid. J. P. Id. 6; por paquetes.

P. de Mallorca. M. R. Id. 7'80; por paquetes.

Arbós. R. B. Id. 10; por paquetes.

Bétera. M. C. Id. 10; por paquetes.

Llombay. F. M. Id. 21'50; por paquetes.

Cerdanyola. P. R. Id. 22; por paquetes.

Caravaca. J. M. Id. 44'85; por paquetes.

Tolosa. E. V. Id. 52'90; por paquetes.

Palamós. L. M. Id. 26; por paquetes.

Mahón. J. P. Id. 6'75; por paquetes. A tu favor 0'90.

Olot. J. G. Id. 6; por paquetes. A tu beneficio 2 25.

PRO "REDENCION"

Reus.—Recaudado por varios 11'55 pesetas.

Pueblonuevo del Terrible.—G. Sobrino 1 peseta.

Salt.—José Fontané 0'50 ptas.; Miguel Espluga 0 50; Ismael Rico 0'25; Miguel Parramón 0 25; Narciso Serra 0 40; Agustina Puigfal 0'25; Miguel Corominas 1; Julio Roma 0'25; Juan Franciel 0'25; José Puig 1; José Bosch 0'50; Rosito Fontané 0'20; Francisco Catalán 0 50; Luis Pigem 0'50. J. Romaguera 0 50; María Soler 0'25; Floreal Centro Obrero 2; R. G. R. 1; Delfín Manco 0'50; Florencio Valls 0'40.—Total 11 ptas.

Detroit Mich.—A. Mori 2 dólars; C. Cerviño 2; J. Alvarez 0'50; J. Fernández 0'50; Narvaez 0'50; E. Bas 0'50; A. Calisalvo 1; B. Noriega 0 50; G. Ruiz 0'50; A. Delgado 1; J. Grande 0'50; G. Rodriguez 0'50; J. Martínez 0'50; J. R. Fernandez 1; J. Gomez 0'50; V. Coba 1; D. Gonzalez 0'50; N. Nuñez 0'50; Bohemio 1; G. Cobo 1; C. F. Puente 1; J. Martínez 1; C. Cerviño 1; S. Pérez 1; J. Rúa 0 15; J. R. Fernandez 0 50; Un Borracho 0'15; P. Colado 0 25; Nómada 0'15; Un Compañero 0'25; F. Pedro 0'25; Bohemio 0 25; Benito G. 0'25; Una Hostia 1; Grupo «Cultura» 9. Total 32'20 dólars.

Calonge.—Ismael Rico 0'50 ptas. Luis Maymí 0'50; Nicanor Guixeras 0'50; Dalfín Valmana 0'50; Juan Basart 0 20; Juan Quintana 0'50; Joaquín Daball 0 50; José Descalre 0 25; Fermín Viladesan 0 50; Jaime Pelli 0 25; Jacinto Vilar 0'25; Rafael Molíner 0'25; José Domingo 0'25; Gerevacio Dalmau 0 25; Pedro Castelló 0'25; Luis Roldos 0 25; Enrique Puig 0 25; Ignacio Verges 0'25; Alberto Albert 0 25; José Fábregas 0'25; Juan Roncho 0'25; Juan Canet 0'25. Total 7'70 ptas.

El silencio es el partido más seguro para quien desconfía de sí mismo.

BIBLIOTECA REDENCION

Nueva 4 (bajos)—Alcoy

"La libertad y el amor universal por la cultura". ¡Edúcate, proletario!

Pago anticipado. Los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe. Los gastos de franqueo y certificado van a cargo del comprador.

Con descuento 30 por 100 de 20 ejemplares en adelante

	Ptas.
EL DOLOR UNIVERSAL, S. Faure (2 t.)	2
La oposición obrera en Rusia, Kollontaï	0'50
Técnica social, Torres Tribó	0'50
La crisis del anarquismo, L. Fabbri	0'50
La revolución en Italia, E. Malatesta	0'40
Autonomía y Federalismo	0'50
La Doctrina Anarquista, P. Eltbacher	0'40
La Aritmética del obrero, S. Rosa	1'50
Discordancias de bronce	0 10
En el café, Enrique Malatesta	0'50
Bolshevismo y anarquismo, R. Rocker	0'40
El burgués y el anarquista	0'15
Bienvenida, J. Sánchez Rosa	0'25
Entre amiguitas, J. Sánchez Rosa	0'15
El trabajo será un derecho, F. Alaiz	0'25
Primera Conferencia de Ukrania	0'25
Hacia una sociedad de productores	1
Observaciones de un andariego,	2'50
Libertad y comunismo	1'50
Cómo se triunfa (drama) F. C. Crespo	0'55
Númenes rebeldes, P. G. y R. Flores	2
Verdugos y víctimas (drama) R. F. Magón	1
En Ukrania, Rudenko.	0'25
Apuntes y reflexiones, F. Caro Crespo	0'20
¡Huelga de vientres!, L. Bulfi	0'25
¿Herejías? Forward	0'20
¿Soviet o dictadura? R. Rocker	0'50
La sublevación del «Numancia»,	1'50
Sindicalismo y terrorismo, A. Pestaña	0'40
Artistas y rebeldes, R. Rocker	5
La Conquista del pan, Pedro Kropotkin,	1
Cultura Libertaria, Fidel L. Juste	0'55
Frente a la masa, Salvador Cordón	0 10
El ideal del Siglo XX, Palmiro de Lidia	0'15
Los abnegados, R. M. Riera	0'25
Temas subversivos (12 conferencias) S. F.	5
La Ukrania revolucionaria, A. Souchy	0'50
El salariado, Kropotkin	0'15
Abriendo surco, R. Flores Magón	0'50
Por la libertad de R. Flores Magón	2'50
El Abogado del Obrero, J. Sánchez Rosa	2
La estrella de la mañana, C. Flammarión	1
Aurorita, J. Torres Tribó	0 10
El leñador y el niño, F. Barthe	0'10
Estudios sociológicos, E. Carpenter	1
Un Enemigo del Pueblo, Ibsen	1'00
Crítica Libertaria, Max Nettlau	1'00
Bola de sebo, Guy de Maupassant	1
El Huérfano, J. J. Centenari	0'20
¡Amor, justicia!, J. J. Centenari	0'50
Tierra adentro, Pirovano	1
Páginas de un descontento, M. Gorki,	1
Evolución y revolución, Eliseo Reclús,	1
La Guerra, Octavio Mirbeau,	1
Ensayos sobre moral, Pedro Kropotkin,	1
En Siberia, Wladimiro Korolenko,	1
La coacción moral, Ricardo Mella,	1
Pétalos sangrantes, J. M. de Sardá.	0'50

(SIN DESCUENTO)

El Amor libre, (2 t.) C. Albert	1'50
Cómo acabará el mundo, Flammarión	1'25
Viajes en globo, Flammarión	1'25
Orígenes de la vida. Flammarión	1'25
Los dolores del mundo, Schopenhauer	0'55
La Comunne, Luísa Michel	0'65
Un viaje por los cielos, Flammarión	0'65
El instante de la dicha, Zola, etc.	1'25
La Propiedad, Proudhon	0'75
Palabras de un rebelde, Kropotkine	0'75
Las ruinas de Palmira, Volney	1'50
Cómo se forma una inteligencia,	5
Miscelánea Filosófica, Voltaire	0'75
Cartilla Filológica, XXX	1'50
Lo que todos deberían saber, Bessede	2
El fundamento de la moral, Schopenhauer	1'50
Jesucristo nunca ha existido	1'50
Gente de fábrica, por J. Firmat Noguera	0'75
Los malos pastores, por Octavio Mirbeau	0'75
Dinamita cerebral, Zola, Mirbeau, Mella, etc.	1'25
La Educación Sexual, Jean Marestan.	5'50
Lo que debe saber toda joven	1'50
Sembrando flores, F. Urales	1
¿Dictadura o libertad?	0'50
La anarquía internacional, J. Novicow	0'10
La política, juzgada por los políticos	0'50
Compendio de historia del socialismo	0'20
¡1.200 víctimas del trabajo!, F. Laur	0'20
Nuestro concepto de la Educación	0'50
Feminismo Racional, Alejandro David	0'25
El problema de la población, S. Faure	0'10
Lo que yo he visto en Norte-América	0'60
Evolución super orgánica, E. Lluria	2'50
Matapán el probo funcionario, Barriobero	5'50
Problemas nacionales, Barriobero	2
La Comedia humana, Barriobero	2
Las pasiones humanas, Letourneau	1'50
La religión al alcance de todos, Ibarreta	2
La moral religiosa, Voltaire	1'50
La Ola Gigante, de José Fola Igúrbide.	0'75
Emilio Zola, o el poder del genio, íd.	0'75
La Sociedad ideal, íd.	0'75
Los dioses de la mentira, íd.	0'75
El Cristo Moderno, íd.	0'75
La máquina humana, íd.	0'75
La muerte del tirano, íd.	0'75
La libertad caída, íd.	0 75
El Sol de la humanidad, íd.	0'75
Aurora, por Joaquín Dicenta	0'75
Germinal, por Emilio Zola	0'75
La familia libre, L. Bonafulla	1'50

Colección «Conocimientos para la vida privada», por el Doctor V. Suarez Casañ. A 0 75 cada título

La Prostitución—Secretos del lecho conyugal—La Virginidad—Onanismo conyugal—Los vicios solitarios—La pederastía—Fenómenos sexuales—El matrimonio y el adulterio—El amor lesbio. Costumbres y vicios sexuales—El embarazo—El parto—El aborto—La esterilidad—La impotencia—La higiene del matrimonio—La calipedia moderna—Monstruosidades humanas—Enfermedades secretas—Enfermedades de las mujeres.

Imp. E. Insa, Nueva 4.—ALCOY